**Fundación Sin Fines de Lucro**
**Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad**

**www.cineclubnucleo.com.ar**

**Exhibición n° 6770** Domingo 17 de diciembre de 2006
**Temporada n° 53** **Cine GAUMONT**

SUEÑOS DE GLORIA (*The World's Fastest Indian,* Estados Unidos / Nueva Zelanda–2005). *Dirección*: ROGER DONALDSON. *Guión*: Roger Donaldson. *Fotografía*: David Gribble. *Diseño del film*: Robert Gillies, J. Dennis Washington. *Asistente de dirección:* Toby Pease, Donald Hauer. *Montaje:* John Gilbert. *Mezcla de sonido:* Mike Westgate. *Música original:* J. Peter Robinson. *Dirección de arte*: Roger Guise, Mark Hofeling. *Vestuario:* Nancy Cavallaro, Jane Holland. *Decorados*: Jackie Gilmore, Ken Kirchner. *Elenco*: Anthony Hopkins (Burt Munro), Iain Rea (George), Tessa Mitchell (Sarah), Aaron Murphy (Tom), Tim Shadbolt (Frank), Annie Whittle (Fran), Greg Johnson (Duncan), Antony Starr (Jeff), Kate Sullivan (Doris), Craig Hall (Antarctic Angel), Jim Bowman (Cook), Alison Bruce (Doctor), Phoebe Falconer (Janice), Charles Pierard (Gerente del banco), Barry Ryan (Vecino de Burt), Bill Richardson (Vecino), Mick Rose (Brian), Tony Wilson (Captain), Wesley Dowdell (Troy), Todd Emerson (Purser), Daniel Sing (Ken), Mark Ruka, Campbell Cooley, James Gaylyn, Latham Gaines, Steve O'Neill, Dan Moody, Carlos Lacamara, -Martha Carter, Noelle Lee Kaine, Chris Williams, Kristen Marie Hullinger, Paul Rodriguez, Tom Jacobsen, David Stevens, Charles Halford, Mark Kolodziej Jr., Saginaw Grant, Diane Ladd, Juliana Bellinger, Annette Wright, Morgan Lund, Bill Osborne, Patrick Flueger, Christopher Lawford, Gavin Grazer, Bruce Greenwood, Tim Farmer, Michael Mantell, Nicholas Lanier, William Lucking, Walton Goggins, Eric Pierpoint, Jessica Cauffiel, Laurel Moglen, Chris Bruno, Joe Howard, Brian Clark, Kyle Shearing, Alex Cunningham, Aaron Geange, Dallas Ryan, Andrew Tree, Jarn Hayes, Glen Ridd, Jeremy Holmes, Jeff Manson, Tony Morris, John Sievwright, Craig Hubber, Peter Skerrett, Morgan Bickley, Roger Chilton, David Goodall, Alex Gonzales, Jim Jepson, Aaron Justesen, Thomas McMinn, Scott Michael Morgan, Grant Lee Peterson, Aaron Radl, Tim Sabuco, James Stevens, Brent Welborn. *Productores*: Roger Donaldson, Gary Hannam. *Productores ejecutivos:* Megumi Fukasawa, Masaharu Inaba, Satoru Iseki, Barrie M. Osborne. *Productoras*: New Zealand Film Commission, WFI Productions Ltd., 3 Dogs and a Pony, New Zealand Film Production Fund, OLC/Rights Entertainment (Japan) Inc. *Duración original:* 127'.

Este film se exhibe por gentileza de Impacto Cine.

## El film

Los pistones vibran con toda la potencia de una Indian de 1920 modificada para la ocasión en una emocionante carrera por la playa. El ruido de los motores en marcha, inconfundible, ilumina los ojos de los participantes. Todo está dispuesto para que Burt Munro y su Scout Special con el carenado rojo y el número 35 en letras de oro salpique arena a trescientos kilómetros por hora.

La pasión de este neozelandés inquieto por alcanzar cotas inauditas de velocidad punta a bordo de una antigua motocicleta reformada pieza a pieza por él mismo durante más de cuarenta años ya fue objeto de un documental en 1971, **Offerings to the god of speed**, dirigido también por Roger Donaldson con un Munro ya consagrado que continuaba con los cinco sentidos encima de su moto.

Dice Donaldson que en Nueva Zelanda la gente anima a sus convecinos a conquistar sus anhelos, sus metas individuales. Este ideal utópico de bondad y adhesión desinteresada hacia los objetivos del prójimo no se podría haber construido sin gente como Burt Munro, un hombre que no busca reconocimiento social o remuneración alguna. Un ejemplo típico del espíritu de superación anglo capaz de soliviantar el carácter de una comunidad encadenada en la rutina, nos quiere decir Donaldson.

Algunos se casan, compran una bonita casa y tienen unos críos encantadores, pero Munro no era de ese tipo de personas. **Sueños de gloria** puede hacernos creer que la vida es algo más que el estatus de normalidad en el que nos hemos apoltronado una vez descartada la ínfima posibilidad de cumplir nuestros sueños (o lo que creemos que son

nuestros sueños): la gente ambiciosa sucumbe ante las adversidades externas o termina por acomodar su existencia a una vida más mediocre de lo que había imaginado, lo que convierte el caso de Munro en algo excepcional. No se trata de un empresario bien avenido dando rienda suelta a sus hobbys, ni de un ricachón excéntrico de los que compran viajes al espacio como abonos de metro. Burt Munro logró concentrar toda su vida en una pasión inamovible y una meta difícil de tocar: superar el récord de velocidad en moto durante la celebración de la Semana de la Velocidad en el gran lago salado de Bonneville, Utah, prueba que todavía hoy reúne a los prototipos más rápidos del planeta.

Las penurias que Munro tuvo que pasar desde 1920 (fecha en la que compra la famosa Indian Scout) hasta 1962 (cuando por fin llega a Bonneville y bate el ansiado récord) las podemos intuir con sólo un par de minutos de película. Primero las quejas de los vecinos por el espantoso ruido de la moto al canto del gallo; luego, la panorámica sobre su pequeño taller; el trabajo manual con el titanio; las piezas, todas de artesanía propia, que hacen de su vehículo un collage motorizado; el pesimismo de la pequeña comunidad de Invercargill, salvado por un niño que le acompaña en cada movimiento, enamorado del apasionamiento del piloto…

Sin embargo, y a riesgo de caer en una contradicción, si algo desprende esta película es idealismo. No importa que Burt tenga que trabajar limpiando platos en el barco para pagarse el billete a Los Angeles; tampoco compete al director/guionista crear conflictos entre el anciano neozelandés y la nueva ola contracultural que sacudía a Estados Unidos en los sesenta. Munro/Hopkins termina por caerles bien a todos, incluso a sus rivales de Bonneville. Munro el hombre no tiene prejuicio alguno contra las formas nuevas de la sociedad y Munro piloto no descansa por conseguir los ansiados cinco minutos de placer que lleva deseando más de media vida. Donaldson tenía en cuenta todo esto en el momento de ponerse a escribir, por eso **Sueños de gloria** es una película tan alegre y fácil de ver que nos costará dejar de pensar en ella... en él.

(Marcos Méndez, 11 de mayo de 2006, extraído de www.diariosigloxxi.com)

Hay vidas que parecen esculpidas en auténtica materia cinematográfica. Una de ellas podría ser la de Herbert J. 'Burt' Munro, nacido en Invercargill (Nueva Zelanda) en 1899 y obsesionado durante buena parte de su unidireccional existencia por transformar la motocicleta Indian Twin Scout, que adquirió en 1920 por la irrisoria cantidad de 50 dólares, en un imbatible ingenio veloz.

Con 68 años cumplidos, Munro, artesano, seductor y 'bon vivant', decidió poner una climática culminación a la obra de su vida viajando hasta Bonneville Salt Flats, en el estado norteamericano de Utah, para participar en una carrera, dentro de la celebración anual de la Semana de la Velocidad, que pudiese testar las posibilidades de su moto 'customizada': el obsesivo sexagenario rompió un récord de velocidad superando los 300 kilómetros por hora.

El director ha contado con un auténtico peso pesado para dar vida, verosimilitud y autenticidad al personaje: el actor británico Anthony Hopkins, que ha conseguido meterse tanto dentro de la piel de Munro que los hijos del motorista neozelandés acabaron con lágrimas en los ojos tras una de sus visitas al rodaje. Hasta tal punto el actor había logrado que el espíritu de Munro, que falleció en 1978, se manifestase a través de sus gestos. Algunos críticos se han apresurado a encontrar un inesperado vínculo entre la película de Donaldson y la celebrada **Una historia sencilla** (*The straight story,*1999), de David Lynch: el largo viaje del héroe otoñal hacia su triunfo está puntuado por la aparición de varias presencias excéntricas, y el conjunto de la historia supone un desarmante canto a las virtudes de la tenacidad, el compromiso con los sueños propios y la fortaleza de espíritu. **Sueños de gloria** es, así, una suerte de poema épico de autosuperación, protagonizado por un espíritu libre capaz de demostrar que su locura aparente no es más que un camino hacia el triunfo.

Para un actor tan bregado en retos como Anthony Hopkins, la labor de interpretar a Burt Munro no fue la más fácil de las tareas: frente a los papeles introspectivos y atormentados que se acumulan en su trayectoria, Munro es un auténtico recital de vitalismo, un personaje carismático, comunicativo y de contagiosa energía que ha obligado al actor británico a un radical cambio de registro.

O a la gratificante tarea, para un profesional tan exigente como él, de partir de cero. El documental **Offerings to a God of Speed** supuso para Hopkins un valiosísimo testimonio para capturar gestos y tics del personaje que le ayudasen a superar el escaso parecido físico con su modelo.

Los métodos que Munro empleó para convertir su Indian en la más veloz de su especie no fueron precisamente ortodoxos: el neozelandés construyó muchas piezas con sus propias manos, utilizando a menudo latas de conservas como materia prima o

reciclando hoyos en la arena de una playa como moldes para sus pistones. El garaje de su casa fue el espacio donde se fue operando, paso a paso, la transformación de la Indian. Muchas de las herramientas empleadas por Munro han sido preservadas para la posteridad por una tienda de recambios mecánicos de Nueva Zelanda, Hopkins usó algunas de ellas en la película y también se ciñó una corbata que había pertenecido a Munro, cedida especialmente por su hijo para que el actor sumase capas de autenticidad a su labor.

Burt Munro fue un auténtico héroe popular en Nueva Zelanda y Donaldson empezó a barajar las posibilidades de emprender este proyecto poco después de haber dirigido su documental sobre el personaje. La primera versión del guión data de 1979, pero el cineasta tuvo que atravesar un largo viaje de ida y vuelta a través del cine comercial americano antes de poder retomar la historia de su héroe local de juventud.

La crítica norteamericana ha valorado muy especialmente la labor de un Anthony Hopkins que se revela mucho menos exhibicionista y amante de los recursos histriónicos que en sus trabajos más recientes. En esta ocasión, el actor no parece estar interpretando de cara a la galería, sino batiéndose en silencio con la memoria de ese tipo que fue capaz de deslumbrar, con su integridad, su inocencia y su inquebrantable amor por su moto, a los organizadores de esa carrera en Utah poblada de pilotos millonarios esponsorizados por megacorporaciones. El triunfo de Munro en ese contexto fue, en buena medida, el triunfo de David sobre Goliath.

(Jordi Costa, 10 de mayo de 2006, extraído de www.elmundo.es)

---

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**

---